

Ceremonia de recepción de académicos de nuevo ingreso, 1990

Palabras de bienvenida por el doctor Francisco Durazo,
Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

La Academia Nacional de Medicina abre sus puertas centenarias para recibir en su seno a un grupo distinguido de nuevos académicos numerarios y a dos en la categoría de honorarios que, por su excelente formación y su actividad institucional y docente, han podido desarrollar un trabajo académico y editorial relevante, condición *sine qua non* para su ingreso a esta venerable y siempre joven corporación, la más antigua de la Patria, la que cuidando de mirar con amplitud hacia los tiempos nuevos, se manifiesta receptora de los avances de la medicina en marcha.

Ingresan hoy un grupo de jóvenes especialistas que cultivan diferentes disciplinas quienes, al ser propuestos como miembros numerarios han manifestado sus deseos de llegar a esta tribuna en donde podrán expresar sus ideas y escucharán nuevas adquisiciones, así como directrices normativas sobre situaciones de controversia que les proporcionarán una visión integral del panorama de la medicina.

Integran también dicho grupo médicos con brillante trayectoria profesional, quienes en su largo bregar, han acumulado una gran destreza y una vasta experiencia que les han permitido reunir los méritos indispensables para ser académicos; serán ellos la voz de la experiencia que señalará rumbos a las nuevas generaciones pues, tan necesario es para nuestra Academia el vigor de la juventud que le dará nuevos bríos, como la sabia madurez que la enriquecerá con los valores eternos.

Integran también este grupo las doctoras Alicia Graef Sánchez y Margarita Dehesa, quienes vienen a engrosar las filas de nuestras distinguidas académicas, un ejemplo más de la incorporación de la mujer a la mayor parte de las actividades del país, principalmente a las intelectuales.

Señores académicos de reciente ingreso, han sido ustedes electos por un comité que actuó en forma

estricta y eficaz; no se ha buscado premiar a nadie, se ha seleccionado a personas cuyos antecedentes profesionales y personales garanticen una labor fructífera y de gran altura.

Hace treinta y un años, un grupo de médicos que iniciaban la madurez, llamó a las puertas de esta Academia. Yo era uno de ellos, y entre los que lo integraban se contaba el actual secretario de salud así como el académico al que hoy honramos con la membresía de honorario. La emoción que sentí al ingresar en su seno se podría comparar, magnificada, a la del momento aquel en que tres maestros constituidos en jurado, nos consideró aptos para ejercer la profesión médica. Si la fecha de la recepción profesional es imborrable, aunque aunada a la angustia de lanzarnos a la práctica médica sin apoyo alguno, la recepción académica no le va a la zaga en gozo ni en tribulaciones.

Por un poco más de tres decenios he vivido la Academia, y he aprendido a conocerla y a quererla, siempre deseando su superación, la que necesariamente necesita del esfuerzo individual de cada uno de sus integrantes. Ser académico representa una honra insigne y perdurable, pero impone una línea de conducta severa y disciplinada que nos obliga a un trabajo personal de superación que, ya sea relevante o modesto, significa siempre un manantial inagotable de progreso.

Año con año, la Academia abre sus puertas a quienes en su madura juventud, se han revelado ya como claros exponentes de la medicina del presente, han expresado su gozo al sentirse cobijados por nuestra centenaria corporación a la vez que han reconocido el alto compromiso que ello representa y, han ofrecido otorgar su modesta participación y entregar su mejor esfuerzo. Pero 70 presidentes que nos precedieron y presidieron en efigie, son mudos testigos de que no siempre es así el acontecer, con las debidas excepciones.

La Academia ha albergado a los más distinguidos médicos mexicanos, los que no siempre le han brindado su mejor esfuerzo, tal vez pensando que al ingresar han adquirido una nueva presea que prestigia, olvidando que, como grupo colegiado, deben contribuir a la resolución de los problemas que afectan a nuestra sociedad y al planteamiento de los problemas médicos nacionales.

Tenemos la firme convicción de que los colegas que hoy engrosan nuestras filas sabrán tener conciencia de la responsabilidad que su nueva investidura representa.

Nuestra Academia, a través de sus ciento veintisiete años de existencia, ha reunido en su seno a lo más granado de la medicina, y su vida ha estado íntimamente ligada al proceso evolutivo de la medicina en marcha, adaptándose a sus nuevos perfiles: la medicina social, la salud pública, la educación médica, los consejos de especialidades así como las diferentes modalidades de la atención médica. En su seno hay diálogo continuo y productivo porque se sabe escuchar. La vida de la Academia no transcurre sólo en este digno recinto, circula por los hospitales, quirófanos, laboratorios, aulas y centros de estudio y planeación, lo mismo en la capital que en la provincia, en todo lugar en que alguno de sus miembros actúe con sentido corporativo, teniendo como norma perseguir la excelencia del conocimiento y de la acción. Su función medular es la difusión del saber médico por medio de sus sesiones ordinarias y extraordinarias, de las que surgen mensajes y normas que tratamos de hacer llegar a la comunidad médica y científica nacional; y a través de su órgano periodístico, "La Gaceta Médica de México", que hoy, gracias a los oficios del Señor Secretario de Salud, doctor Jesús Kumate, y al apoyo decidido del licenciado Ricardo García Sáinz, Director General del IMSS, alcanza un tiraje de cuarenta mil ejemplares, con un contenido práctico para todo profesional de la medicina. Todas estas acciones ocurren con la inquietud de conservar la proverbial dignidad de nuestra Academia, pues nada que no sea noble y limpio tiene asiento aquí.

En su calidad de académicos tienen la oportunidad de llenar una de las facetas de su educación continuada al obtener una percepción del progreso tecnológico, con información actualizada de los avances pues, como decía Sir William Osler, pionero de la educación continuada del médico:

"La educación continuada provee un estímulo intelectual; refuerza las inquietudes científicas; impulsa el juicio clínico y, sobre todo, prolonga el periodo de eficiencia profesional, como un antídoto contra la senilidad prematura."

En esta noche la Academia Nacional de Medicina se

enaltece al honrar con el título de académicos honorarios a los doctores Guillermo Soberón y Sheldon Segal. El doctor Soberón fue su presidente en el año de 1973 por lo que voy a mencionar en forma breve sólo algunos de sus méritos como estudiante, médico, maestro, estadista y gran mexicano, que ha contribuido fecundamente al progreso de la medicina en nuestra patria, pues hablar de cada una de sus actividades nos llevaría un tiempo que en mucho rebasaría el que se me ha concedido.

Siendo estudiante de medicina es distinguido con el nombramiento de presidente de su generación y de los practicantes del Hospital General; obtiene el promedio de calificaciones más alto en la carrera de médico cirujano y mención honorífica en su examen profesional. El joven profesionista exhibe las cualidades que después lo llevarían a mayores responsabilidades. Inicia su educación de posgrado en el entonces Hospital de la Nutrición, donde exigen gran entrega al trabajo y disciplina ferrea, condiciones que indudablemente moldean su espíritu inquieto; posteriormente, en la Universidad de Wisconsin, donde obtiene el doctorado en bioquímica. A su regreso a México en 1956 asume la Jefatura del Departamento de Bioquímica del Hospital de la Nutrición donde, durante diez años, emprende importantes trabajos de investigación y docencia en las áreas de pre y postgrado.

En 1965 la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México lo designa Director del Instituto de Investigaciones Biomédicas. Para entonces su labor académica tiene ya un sólido reconocimiento, sus publicaciones son numerosas, y recibe la aceptación como miembro de importantes sociedades científicas nacionales e internacionales, distinciones que, en plena madurez, no han cambiado su sencillez, su carácter jovial y su trato amable.

En 1971 el Rector González Casanova lo designa Coordinador de la Investigación Científica, pues sus dotes de organizador y promotor de iniciativas son evidentes.

Vinieron los años difíciles para nuestra Universidad. Esta se debatía entre diversas corrientes las que, en aras de alcanzar la democracia, se asemejaban más a la anarquía y provocaban el desplome académico. En medio de ese mar embravecido y turbulento, la Junta de Gobierno lo designa Rector y, el ocho de enero de 1973, en medio de presiones y protestas la ceremonia de toma de posesión se lleva al cabo en el estacionamiento de la Facultad de Medicina. Estos hechos no doblegan la voluntad de quien en ese momento asumía la gran responsabilidad en dichos momentos y en los que se sucedieron a lo largo de los ocho años de su rectorado.

El doctor Soberón dió siempre muestras de su entereza y de su espíritu valiente y decidido que le hicieron alcanzar innumerables logros.

Al término de su segundo período como Rector, el doctor Soberón es requerido para nuevas tareas: el entonces Presidente de la República lo invita a colaborar como Coordinador de los Servicios de Salud en 1981 lo que le permite una organización profunda del Sistema Mexicano de Salud en el siguiente sexenio. En 1982 pasa a formar parte del gabinete presidencial del licenciado Miguel de la Madrid como Secretario de Salubridad y Asistencia. Su desempeño como Secretario de Salud le permite realizar transformaciones profundas en el ámbito de la salud nacional y poner en marcha numerosas iniciativas que, por el tiempo y el espacio, es imposible enumerar.

Su obra escrita es amplísima y, su calidad incuestionable, lo lleva a reunirse con los talentos más destacados de nuestra Patria en el Colegio Nacional.

En su vida privada ha sido esposo y padre ejemplar; el fiel amigo que se entrega; su cultivo de la amistad es un ejemplo para todos.

Mientras en otros países llegar a la edad de sesenta y cinco años implica retirarse a la tranquilidad de la paz hogareña, el espíritu inquieto de nuestro homenajeado no se ha saturado con las responsabilidades de los cargos que le ha tocado desempeñar y continua activo, ahora en una labor eminentemente altruista: La "Fundación Mexicana para la Salud", desde donde sigue impulsando el desarrollo de la investigación en el área biomédica y propiciando la repatriación de los cerebros dispersos en diferentes países.

Una obra de tal magnitud no puede pasar desapercibida ni a propios ni a extraños. Es por eso que sus compañeros académicos desean exaltar su obra en beneficio de la medicina mexicana y, en mi calidad de presidente de esta prestigiada Academia, me honro en entregarle el diploma que lo acredita como Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina. Dicho nombramiento ha de llenarlo justificadamente de satisfacción, pero en él se habrá de agregar una más, la mayor que un hombre puede ambicionar, cuando una voz en su interior le diga: ¡haz cumplido!

Recibimos también en el seno de nuestra Academia, en la categoría de Miembro de Honor, a un ilustre investigador, el doctor Sheldon J. Segal quien, desde 1978 hasta la fecha ocupa el cargo de Director de Ciencias de la Población en la Fundación Rockefeller. El doctor Segal tiene un *curriculum* impresionante, que refleja su gran actividad dinámica y creadora, y su entrega total a las numerosas responsabilidades a él encomendadas. Ha sido un gran amigo de México, y numerosos investigadores e instituciones mexicanas se han beneficiado por su valiosa intervención.

Su actividad docente, de investigación social ha sido constante en el área de la reproducción humana, desde 1952, cuando obtuvo el grado de doctor en embriología y bioquímica en la universidad de IOWA. Hasta el presente ha participado lo mismo en su país como en numerosas comisiones y comités internacionales en la Organización Mundial de la Salud y en el Fondo de las Naciones Unidas para actividades en materia de población.

Su obra escrita es abundante ha publicado 224 trabajos en el área de endocrinología de la reproducción y la contracepción; es editor y coeditor de numerosos libros; miembro de una veintena de sociedades nacionales e internacionales, y receptor de premios diversos, títulos y grados honorarios a nivel internacional.

Nuestra Academia se honra al contar desde ahora entre sus miembros honorarios a tan distinguido investigador quien, en fecha próxima visitará esta casa. Entonces será propicio darle la bienvenida en el seno de nuestra corporación.

Señores académicos de reciente ingreso, es un privilegio para mí darles esta noche la más cordial bienvenida a nuestra querida Academia y señalarles, no sólo la adquisición de nuevos derechos, sino la responsabilidad de sus nuevas obligaciones: ser hombres de ciencia íntegros en el trabajo y en la acción, y merecedores de ostentar el honroso título de miembros de la Academia Nacional de Medicina de México. Como decía Don Gonzalo Castañeda en ocasión semejante hace media centuria: "hoy se abre para ustedes un nuevo capítulo en la historia de su vida. ¡Escribanlo con pluma de oro!"

Palabras de la doctora Alicia Graef Sánchez, en representación de los académicos de nuevo ingreso

En el siglo XVII, en la Nueva España, florece nuestra gran poetisa y pensadora Sor Juana Inés de la Cruz. Su poema "Primero sueño" contiene atisbos sobre la ciencia que dejan atónito al que los aquilata. De esta poetisa dice ella misma al obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, en la famosa carta a Sor Filotea:

"Además que yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad sino por ruegos y preceptos ajenos de tal manera que no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman el sueño".

Este poema de Sor Juana Inés de la Cruz es un drama cósmico que abarca todo el universo con su contenido maternal, orgánico y humano.

¿Qué me incitó a traer a esta ilustre poetisa a colación? Quizá cierta similitud situacional: primero, estoy en esta tribuna para leerles un escrito redactado por un honor conferido; segundo, para mi la medicina es un sueño, un drama cósmico que abarca todo el universo con su contenido maternal, orgánico y humano.

En nombre de los académicos de nuevo ingreso me he permitido hacer algunas reflexiones que deseo compartir con ustedes: ingresar a la Academia Nacional de Medicina constituye un honor y la realización de una aspiración largamente acariciada. Constituye principalmente, la oportunidad de satisfacer un deseo constante de servir, servir innovando, modificando, servir construyendo en bien de la sociedad. Constituye la oportunidad de luchar, desde la más alta tribuna médica del país, contra el desorden que proviene de la responsabilidad mal o mediocrementemente servida; lo que de acuerdo con Gabriela Mistral, implica la oportunidad de saltar de la banca obscura a la platea asistida del reverbero. No con fines puramente individualistas, elitistas o de deseo de superación preñado de egocentrismo, sino con el fin de darle a nuestro país el equilibrio necesario entre los pilares prácticos de la medicina preventiva y

asistencial, tanto familiar como especializada, como de aquellos que sustentan la investigación biomédica al más alto nivel. Siendo nuestro país, un país en vías de desarrollo, este equilibrio es fundamental para garantizar la salud pública primaria y el desarrollo tecnológico de la medicina.

Sólo un país que impulsa la investigación está preparado para los retos del futuro. Sólo de esa manera puede luchar por su independencia intelectual, económica y tecnológica. Sólo así acrecenta su imagen y aumenta su prestigio en el exterior.

La salud pública tiene sus límites imprecisos en aquellos de la medicina preventiva, quizá tan bastos como los del universo, al cual Pascal definió en el siglo XIX como "una esfera infinita, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna".

A la medicina preventiva la define el concepto de libertad en su más amplio sentido, que implica la capacidad del individuo para poder planear y decidir su futuro; implica el derecho a la alimentación, que le permite un desarrollo intelectual normal; implica el derecho a la educación, que le permite comprender el mundo en el que vive y le permite aprovechar las oportunidades en su beneficio; implica vestido y casa habitación y no sólo la capacidad de desplazamiento. Sólo así se entiende la libertad.

Así definidas la medicina preventiva y la libertad, los tentáculos de la actividad médica incluyen las bases económicas, políticas y sociales del individuo y de la sociedad plena. Es aquí en donde los miembros de la Academia Nacional de Medicina deben encontrar sus objetivos y trascender sus limitaciones.

México, ante sus nuevas perspectivas de desarrollo, requiere como nunca de la participación activa de todos sus hijos y, más aún, de aquellos que tienen la responsabilidad de coordinar esfuerzos, de sentar bases firmes, de establecer compromisos que lejos de someter, hagan

más independiente a nuestra sociedad, de aprovechar lo establecido y superarlo.

Alcanzar una meta determina un momento, el momento de mirar hacia atrás, el momento de agradecer a aquellos que lejos de constituir un obstáculo nos han abierto el camino e impulsado a la superación constante; hecho que en ocasiones hostiga, que rebela y que da la impresión de deseo de rechazo. En realidad, el agradecimiento permanece sumergido, inmutable, perenne, alejado de los caprichos del estado de ánimo, alejado de la miseria de la condición humana. Todos los

académicos de nuevo ingreso, en algún momento, en el momento oportuno, hemos recibido el apoyo y la ayuda desinteresada de familiares, amigos y maestros. A todos ellos, nuestro pleno reconocimiento.

Bibliografía

1. Sor Juana Inés de la Cruz. Poesía Teatro y Prosa. 4a. ed. México: Colección de Escritores Mexicanos, Editorial Porrúa, 1984: 248.
2. Mistral Gabriela. 1a. ed. Argentina: Los Titanes de la Oratoria, Editorial Anaconda, 1940: 353.

